

## JOSÉ FERMÍN MUÑOZ GALLEGO

**Educador. Madrid**

*«Ha llegado, debe llegar, espero que llegue pronto la época de compartir, repartir, distribuir, participar. No se olvide que lo que se comparte tiene mejor sabor. Este camino exige el freno al desarrollismo ciego, que puede producir auténticos holocaustos, distintos en la forma a los de este siglo que termina, pero auténticos suicidios colectivos»*

### 1.

Corriendo el riesgo asumido de ser tachado de utópico tengo algunas ideas, que quiero que sean claras, sobre lo que me gustaría fuese la suerte del ser humano del próximo siglo. No puedo olvidar que la utopía da alientos; si está emparentada con la esperanza y el amor es utopía cristiana. Si al final del siglo XXI se volviese a realizar un balance, ahí van lo que me gustaría fuesen logros conseguidos, y que ahora parecen utopías.

- Empezaría diciendo que espero un cambio radical de lo que son las actitudes e intereses que mueven a la sociedad actual. Sociedad, por otra parte, donde cada vez cuenta menos el ser humano, y más los beneficios que de él se pueden obtener.

El mero vivir no es suficiente. Hay que darle un rumbo a cada vida. Encontrar en el mundo el lugar para el individuo, la persona.

Vivimos, en el nivel social, con un humanismo, diría yo, de dos velocidades, unos sí y otros fuera. ¿Sería mucho esperar que todo ser humano por el mero hecho de serlo, que llegue a unos mínimos del Estado del

Bienestar (educación, sanidad, trabajo, futuro...)? Eso que en alguna medida tienen hoy grandes sectores, no todos, del llamado Primer Mundo, lo pueda disfrutar el resto, que es la mayoría de la humanidad.

- Vivimos en un mundo que existe para ser visto, pero no para ser escuchado, recreado o analizado. Interesa lo inmediato, lo aparente. Lo social no emerge como proyecto común; ahí precisamente y desde esta situación pongo mis esperanzas en un cambio de cara al inmediato futuro. Mi esperanza está en que se vea al ser humano de forma muy distinta, a como lo hace el individualismo posesivo, "el que tiene es". Mi visión sería solidaria, construimos juntos, hacemos mutuamente sujetos. Espero que los hombres, sobre todos los occidentales, tengamos medios para abrir los ojos, y de forma reflexiva e inteligente, salgamos de nuestro esquema reducido, ampliar el campo de visión, no sentirnos ajenos a la realidad... y llegar, es lo más exigente, a hacernos corresponsables de ella. En esta línea, espero que los hombres tengamos capacidad para dejarnos interpelar por ella, la realidad y a partir de ahí, compartir el intento de transformarla. Evidentemente tienen que ser las leyes y medios internacionales, quienes den las facilidades para esta labor amplísima. Los grupos sensibilizados, cada vez más numerosos, deben presionar y luchar- por esa ciudadanía mundial que todo ser humano merece. Joaquín García Roca dice que "no debe ser utópico universalizar la convivencia y dignidad de los seres humanos".
  
- Pienso que la ética de la solidaridad, es la que debe imperar para conseguir estos objetivos...; no la que reina hoy que es la ética del mercado, que lo que produce es paro, pobreza, exclusión. Que no se mire al hombre según su rendimiento, y que cuando éste cae entonces ya no interesa; se tienen todos los medios para reemplazarlo, o peor, eliminarlo sin repuesto. Esto puede cambiar. En esa línea podría esperarse una sociedad donde quepan todos ¿Es posible que el amor pueda más que el poder o el dinero? Ha llegado, debe llegar, espero que llegue pronto la época de compartir, repartir,

distribuir, participar. No se olvide, que lo que se comparte tiene mejor sabor.

Este camino exige el freno al desarrollismo ciego, que puede producir, no se olvide, auténticos holocaustos, distintos en la forma a los de este siglo que termina, pero auténticos suicidios colectivos.

Pienso que es una excusa hipócrita, la idea generalizada: «Mientras no cambien las estructuras, poco o nada se puede hacer». En esa mentalización generalizada de conseguir y hacer partícipe los derechos que muchos tenemos, al resto de la población mundial, es donde debe estar nuestro esfuerzo. Que la dignidad no sea un privilegio para unos pocos, sino que extienda como un derecho y un deber de la condición humana.

Sigo esperando, y espero que en el próximo siglo, podríamos reconquistar el derecho a ser humanos, ciudadanos del mundo. ¡Cómo hemos podido caer tan bajo!

Adela Cortina acierta, y ojalá sea pronto un hecho, cuando afirma: "Las Instituciones se legitiman sólo si el débil es tan bien acogido como el poderoso".

¿Es utópico decir que trabajemos para vivir, y no vivamos para trabajar? Si no nos abrimos a la esperanza, todo seguirá siendo oscuro para una mayoría de seres humanos. «La utopía es el motor de la historia, el mejor agente del cambio». (J M Castillo). Muchas utopías de hoy serán las realidades del mañana, y muchos pragmatismos de hoy serán las vergüenzas del mañana.

- Espero, ahora que caen algunas fronteras, que caiga también ese muro de desvergüenza que separa a los países, y dentro de los países que podamos llamar desarrollados, unos barrios con otros.

Que disminuyan la angustia, inestabilidad y vergüenza con que viven muchos seres humanos, todos los de países pobres, pero muchísimos sobre todo jóvenes, en países desarrollados, fruto de la inseguridad del futuro en que viven.

Todo esto al neoliberalismo no le interesa que se hable, se comente.

Tiene los medios para acallar las voces incorrectas que disienten, unas veces sibilinamente, otras con descaro. Sueño y espero que se recupere la denuncia.

Nunca podremos ser iguales, la limitación humana lo impide. Pero en este siglo que iniciamos, pueden acercarse más al centro y la periferia, el Norte y el Sur... las distancias establecidas por la desigualdad entre los hombres. La globalización, ¡qué desgracia!, produce la muerte cultural de los pueblos. Desaparecen sus hábitos y costumbres. Desgraciadamente en estos últimos años nos hemos americanizado demasiado. Espero que los pueblos, puedan reencontrar aspectos maravillosos de sus raíces y tradiciones.

- Creo que cultura es todo lo que el hombre hace en la construcción de un mundo más humano. Esta forma de pensar frente a la cultura de la abundancia material en la que vivimos.

Ha llegado la hora de la recuperación de la sensibilidad moral... los otros están ligados a mi vida y a mi destino... frente a la forma de pensar del neoliberalismo que sólo potencia las relaciones mercantilistas y comerciales.

Me uno a las palabras de Mayor Zaragoza: «La diversidad es la mayor riqueza del género humano. El siglo se cierra con un aumento progresivo de exclusión social, marginación, desestructuración de las personas, familias, grupos... mi esperanza es que cambie el sentido de ese vector en que vive la mayoría de la humanidad.» Termino uniendo estas esperanzas a las palabras de nuestro Miguel Hernández: «Volvamos a brindar por todo lo que se pierde y encuentra, la libertad, las cadenas, la alegría y ese cariño oculto que nos arrastra a buscarnos a través de la tierra»

## 2.

- Desde mi compromiso en la Iglesia como educador, espero y deseo algunas cosas concretas para los próximos años en orden a una nueva evangelización.

Apuesto y de forma clara por la pastoral de la comprensión y el amor. Creo firmemente en las palabras de Obispo francés Jaques Gaillot: «El miedo no convierte, convierte el amor». La concepción de Dios como "el gran compañero" para algunos, "camarada" , "madre", para algunos teólogos, pienso que encaja perfectamente en la búsqueda de ese encuentro de Dios con el hombre de hoy.

Dios, camarada en todas la facetas de la vida humana. En el gozo, sufrimiento, quehacer y rutina diarios. Sufre y goza con nosotros.

San Ireneo de Lyon hace siglos, con la lucidez de los que abren su inteligencia y su corazón al Evangelio, daba la clave cuando decía: "Dios mueve no con fuerza, sino con persuasión". Me inclino por los textos bíblicos donde este rostro de Dios abre caminos, acompaña, no pone obstáculos. Oseas habla de Dios diciendo que ante el hombre, ante su debilidad, no piensa en el castigo porque "se le revuelve el corazón, y se le conmueven las entrañas". La faceta de Dios que tienen que ver los que nos rodean, es aquella en que nos vemos a Dios siempre dispuesto a ayudar... Dios ha entrado en la historia con este rostro, con este talante destacado.

- Las visiones negativas de Dios, necesariamente han de ser falsas, Dios es sólo salvación. Nosotros somos menesterosos, Dios es la plenitud... pero si es la plenitud, también es la bondad, la total apertura. Dios no sabe más que amar.

Al Dios que tiene estas características, no le puede gustar este mundo en el que vivimos, es un Dios de vida, y ahora hay mucha muerte, mucha marginación, mucha desigualdad, demasiada exclusión. Si la vida es difícil en la actualidad para muchos seres humanos, eso está muy lejos del orden establecido por Dios.

Desde esta perspectiva, para el hombre, Dios es ayudar al semejante. Dios está en el amor desinteresado de unos hombres a otros. Dios es ese acompañamiento y solidaridad junto al marginado que está ahí, cercano, vivo y destrozado. Si no ¿de qué Dios hablaba Jesús en la Bienaventuranzas?... pobres, enfermos, encarcelados, solitarios... los aporreados por la sociedad, diríamos hoy.

Jesús experimentó en carne propia el abandono, condena, injusticia, exclusión... Dios se hace presente en el que sufre por medio del amor; endulza, suaviza y trata de solucionar su situación. Dios no dispone de otro medio para solucionar los problemas de la humanidad que el amor del hombre.

- La creación está en manos de la naturaleza y del ser humano. Dios es incapaz de solucionar los gravísimos problemas que padecemos los hombres. Para eso, para buscar y encontrar esa solución estamos nosotros sus "enviados", sus "elegidos", sus "incondicionales".

Es evidente, todo hombre que hace algo por mejorar la vida de los demás, es colaborador de Dios... toma el lugar de Dios, reemplaza a Dios... realiza eso que Dios quisiera hacer y no puede. Cito de nuevo a San Ireneo: «La gloria de Dios es que el hombre viva». Solo los humanos podemos hacer real esa voluntad de Dios.

El Vaticano II era claro al decir: «Los gozos, las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres son las esperanzas, tristezas, angustias de la Iglesia (de Dios)».

*«Busqué a mi alma, no pude verla.*

*Busqué a mi Dios, se me escapó.*

*Busqué a mi hermano y los encontré a los tres» (Thomson).*

### 3.

Pienso que los que creemos en la solidaridad e igualdad, como valor eje para el cambio de la sociedad, debemos caminar juntos, unir nuestras fuerzas, denunciar a la vez. Cuando se unen personas en torno a una causa muchos ideales serán alcanzables. Intereses comunes refuerzan ocupaciones comunes.

Se nos tiene que oír, pero sobre todo se nos tiene que notar, que los valores que proclamamos condicionan al mundo para que podamos vivir en él como personas. Esto, la mundialización de la ética, la globalización de la

solidaridad y la justicia exige una larga brega, firme, constante, en grupo. Hay que hacer un acto de fe frente al pesimismo reinante, se puede cambiar el sentido de la Historia. Podemos apuntar hacia una civilización de la solidaridad, que produzca como efecto una mejor calidad de vida.

- Con el esfuerzo de la denuncia mantenida, se puede hacer que entre en vigor lo que se reclama, lo que hasta ahora ningún poder se había visto obligado a legislar. Está en nuestras manos abrir los ojos de nuestros semejantes, en este mundo secularizado, materialista, del dios dinero. Podemos hacer que lo sagrado siga abriéndose paso por los campos desolados de lo banal y lo efímero. Eso que no llena el corazón del ser humano: dinero, poder, honor... Pienso que hay que mostrar una visión de la vida con perspectivas más amplias que el puro beneficio.

Hacer una reflexión crítica de la realidad, pero siempre en línea positiva, posible, mejorable. Si hablamos de solidaridad, sólo como una palabra, nos puede aburrir; y si la desarrollamos y practicamos, llenará nuestra vida. Debemos encandilar, sobre todo los educadores, desde la belleza de estas propuestas. Debemos facilitar que nuestros alumnos y la sociedad degusten estos valores.

- Degustar una forma nueva, distinta de vivir, de habitar, contrastando nuestra forma de vivir con los seres humanos que sufren. Acercar el allí y el aquí... el Tercer y Cuarto Mundo con el Primero. Me encantan en este sentido las palabras de Ernesto Sábato: «Encontramos modestísimos mensajes de divinidad en esos héroes anónimos, mostrándonos que no todo es miserable, sórdido y sucio en esta vida, y que ese ser Anónimo es una prueba de lo Absoluto». Evidentemente la solidaridad crea un magnetismo que nos lleva a valorar la proximidad, el sentimiento, el corazón y las entrañas. Pienso que la solidaridad no es sólo un derecho social, sino un deber. Enma Bonino reclamaba no hace mucho, una nueva disciplina: "el Derecho Humanitario".

- Insisto, los educadores más que nadie, debemos recuperar al *sujeto*, en esta sociedad que solo valora objetos. Sólo así, cuando te has nutrido del

don del otro, puedes ejercer en su totalidad la solidaridad.

Hay quien habla de solidaridad como la palabra del próximo milenio; bueno pues ya estamos en él. Desde luego no hay duda que es el nuevo rasgo del rostro de Dios. Para el capitalismo es normal que la mayoría pierda el paso, se queden los más en la cuneta; para el solidario esta situación no es aceptable, y lo denuncia, sobre todo actuando. Tras la muerte de Teresa de Calcuta hubo quien dijo: «El día que acabe la gente que da más de lo exigible, se nos acabará el mundo».

Evangelizar hoy implica hacer una llamada a ser humanos, solidarios a ser libres, a ser dignos, un regalo éste de Dios que nos empuja a la denuncia de esta sociedad del mercado, del consumo, de la desigualdad.

La verdadera historia del cristianismo la escriben los que usan sus fuerzas y conocimientos al servicio de los débiles, sufrientes y pobres de la historia, no imponiendo sino sirviendo.

- La tarea del cristiano comprometido es la del humano que ha profundizado al máximo sus convicciones de ser comunitario, «hacernos, mutuamente personas». Encontrarse a sí mismo, dándose a los demás.

Evangelizar es transformar con la fuerza del Evangelio criterios de juicio, líneas de pensamiento, vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios. Pienso que un cristiano no puede hacer el juego a la ideología neoliberal, que es contrapuesta con el servicio a Dios. La ética que sostiene el mensaje de Jesús es una ética de solidaridad, de compromiso con los excluidos, evidentemente tiene mucho de utopía. Utopía que hay que realizar.

Los Obispos americanos en Puebla fueron contundentes: «La miseria y la marginalidad son una ofensa al Dios de la vida, que ha creado a los hombres a su semejanza». «El pan de los pobres es su vida, quien se lo arrebató es un asesino» (Eclesiastés).